

## EL FINAL DEL ESPÍRITU: CRÍTICA DE CHRISTIANITY TODAY

Durante 50 años se ha contado la historia en los círculos cristianos. En 1956, cinco misioneros fueron brutalmente asesinados en la selva ecuatoriana por la tribu waodani que fueron a servir. Y luego ocurre algo asombroso; los asesinos se convierten.

Los nombres de los mártires—Nate Saint, Jim Elliot, Pete Fleming, Ed McCully, y Roger Youderian—y su sacrificio, motivaron una generación entera de misioneros que se dirigieron a los campos extranjeros con las palabras del asesinado Elliot en sus labios, “No es ningún tonto aquel que da lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder.” Ahora, un grupo de hombres de negocios convertidos en productores de películas espera que la historia creara un diálogo entre cristianos y no-creyentes aquí en casa.

*El final del espíritu* narra los acontecimientos desde las perspectivas del líder de la tribu waodani, Mincayani, un personaje cuasi-ficticio, interpretado por Louie Leonardo, y el hijo de Nate Saint, Steve, interpretado como niño por Chase Ellison y como adulto por Chad Allen. Mincayani es un “personaje compuesto” basado principalmente en el personaje verdadero Mincaye, que fue uno de los hombres que asesinó a los misioneros. Filmado en Panamá, usando a miembros de la tribu embera para todos los papeles excepto unos cuantos principales, la película es una producción exuberante y conmovedora que eleva la cartera de la narración visual de las películas cristianas independientes.



Louie Leonardo como Mincayani



Chad Allen interpretó dos papeles:  
Nate y Steve Saint

La historia remonta a la infancia de Mincayani para mostrar la violencia que moldeó su cultura y su mentalidad. Tendría probablemente alrededor de 20 años cuando vio por primera vez la amarilla “abeja del bosque” que era el avioneta de Nate Saint, sobrevolando los árboles. Después de una serie de contactos tentativos usando un cubo que se bajaba del avión mediante una cuerda muy larga, Saint y sus compañeros misioneros decidieron aterrizar y encontrarse con los nativos cara a cara.

En su entusiasmo por alcanzar el pueblo waodani, los misioneros, sobre todo Elliot, se ven un poco como chicos de una fraternidad universitaria—bobos, exuberantes y optimistas. En la playa que se convertirá en su tumba, los hombres intercambian chistes acerca de sus esfuerzos evangelísticos y actúan para la cámara que Saint usaba para documentar el encuentro. El resultado es una mirada refrescante a estos hombres que se han convertido en santos protestantes pero quienes, en realidad, solo fueron unos jóvenes lanzados en una aventura, aunque fuese una aventura santa.

La interacción en los waodani y los misioneros en la playa ofrece algunos momentos para reírse de carcajadas debido a las dificultades de la comunicación, pero pronto las cosas se ponen feas. *El final del espíritu* incluye una revelación reciente acerca de la motivación del pueblo waodani para matar a los misioneros con sus lanzas—un romance ilícito—y no esconde sus ojos de la violencia que ello suscita.



Guerreros waodani de caza

Durante los asesinatos, Mincayani aparece arrepentido por razones que no se clarifican hasta mucho después en la película. De hecho, la principal debilidad de la película es la manera en que deja huecos en la comprensión de la audiencia de algunas de las motivaciones de los personajes. Por ejemplo, no aprendemos el razonamiento detrás de los hábitos asesinos de los waodani hasta muy tarde en el filme. Y algo tan básico como quien está emparentado con quien dentro de la tribu waodani es a veces confuso. Es probable que algunos de estos huecos en la narrativa se deban a las múltiples revisiones del guión.

No obstante, algunos de los huecos se han dejado a propósito.